

Señor Gobernador del Banco de México, señores integrantes de la Junta de Gobierno, señores ponentes y participantes:

Es para mí un muy grato placer desearles en nombre del CEMLA la bienvenida a este seminario sobre modernización e inclusión financiera que hemos organizado en forma conjunta con el Banco de México, así como proceder a darle apertura.

La actividad económica y la actividad bancaria conllevan una relación milenaria, aunque los economistas debemos reconocer que como portadores de un caudal de conocimientos sistemáticamente organizados, los banqueros nos llevan varios siglos de ventaja.

La visión clásica de los economistas otorga a la intermediación financiera un papel macroeconómico clave en la asignación eficiente de recursos, canalizando los ahorros hacia la aplicación en inversiones productivas. Pero poco tiene que ver aquella visión idealizada de la banca tradicional con los conglomerados financieros de hoy día.

La literatura económica contemporánea se ha concentrado más en los aspectos microeconómicos de la banca, tales como los calces de moneda y plazo en sus balances y su contribución crítica a la cadena de pagos, principalmente por la importancia de sus potenciales patologías para la estabilidad financiera.

Sin embargo a veces pareciera que ambas disciplinas habitasen mundos distintos, unidos únicamente por el dinero como común denominador, tanto por su importancia teórica para la banca central como por su aplicación práctica en la banca comercial.

La intención de los organizadores de este seminario ha sido la de contribuir a acercar estos dos mundos, en el entendido que el crédito bancario sanamente otorgado es un esencial elemento propulsor del crecimiento y el desarrollo económico.

La banca debería cumplir con una función social que es la de integrar sectores de la población a la economía formal, brindándoles acceso a los servicios bancarios que les permita potenciar su contribución productiva, acceder a mejores niveles de consumo y disponer de mecanismos de pagos, ahorro y previsión.

Pero no se trata de apelar al altruismo, sino de responder a oportunidades de rentabilidad aún inexploradas. Para responder a este desafío de la inclusión financiera, la banca deberá encontrar los mecanismos adecuados para reducir los costos administrativos de llegar a los segmentos no bancarizados de la población, aprovechando los grandes avances en productividad habilitados por los progresos en las comunicaciones y la tecnología de la información. Este es el proceso de modernización financiera.

Para profundizar en estos temas hemos invitado a un grupo de destacados expertos de diversos ámbitos como ser la academia, la administración pública, la actividad financiera privada, la banca de desarrollo y la banca central. A todos ellos, ya sea en calidad de moderadores o disertantes, nuestro profundo agradecimiento por su participación.

Nuestro programa de día y medio comenzará acto seguido con una ponencia magistral del Gobernador del Banco de México, nuestra institución co-auspiciante. Antes de cederle la palabra al Dr. Ortiz, quisiera rápidamente pasar revista por los restantes seis paneles que conforman el programa.

La profundización financiera y el desarrollo económico (así se titula el primer panel) son procesos que van de la mano. Un trabajo seminal en este tema, cuyo autor se encuentra hoy entre nosotros, identificaba a la represión financiera mediante regulaciones inapropiadas y políticas macroeconómicas desacertadas, como uno de los principales obstáculos al desarrollo sostenido.

No sé si en respuesta a estas observaciones, en décadas recientes el mundo industrializado embarcó en un proceso sin precedentes de liberalización y desregulación financiera, al punto de tornar irreconocible la tradicional figura del banco captador de depósitos y otorgante de créditos, figura que sin embargo subsiste en nuestro hemisferio sur. Decía un ex presidente de mi país, Don Julio María Sanguinetti, que “la banca no nos puede llevar al cielo, pero en una tarde nos puede depositar en el infierno.” Él tenía por qué saberlo. El segundo panel nos acercará al dantesco espectáculo de la crisis sub-prime, ejemplo de la modernización descontrolada.

La modernización ordenada, en cambio, constituye un proceso cuyo principal motor es la competencia por ganar participación de mercado. Diversas experiencias de modernización competitiva, así como la introducción de nuevas tecnologías de acceso a los servicios bancarios en el mundo y la región, serán el enfoque de los paneles tercero y cuarto.

La educación financiera es un novel tema que está ganando terreno en la conciencia pública como actividad promotora de la bancarización, en reconocimiento que muchas veces es el propio público que se siente intimidado por la complejidad financiera y se mantiene alejado de los bancos. Si hemos de exigirle un esfuerzo a la banca en el tema de la inclusión financiera, también debemos estar preparados como sociedades para encontrarnos a mitad de camino mediante la alfabetización financiera en las etapas más tempranas de la educación. De esto trata el quinto panel.

El último panel se ocupará de lleno con el tema de la inclusión financiera, ya sea en sus aspectos teóricos como en instancias reales por parte de las autoridades públicas y la actividad privada.

Al final de cada panel habrá un espacio para preguntas, comentarios y respuestas. Esperamos contar con una entusiasta participación de la audiencia, cuya presencia desde ya agradecemos. Deseamos que sea una fructífera experiencia para todos.

Buenos días y muchas gracias